

## **Inflación desbocada**

GERMÀ BEL

(PUBLICADO EN EL PAÍS, 25 DE DICIEMBRE DE 2002)

La inflación anda desbocada en España. El IPC de este año está entorno al 4%, y lo más preocupante es que supera en más de 1,5 puntos a la media de la Eurozona, los 12 países que compartimos el Euro. Viene siendo así desde hace años. La inflación acumulada en España desde 1997 es del 19%, más del doble que la de Alemania y Francia, nuestros principales socios comerciales. Esto tenía que acabar repercutiendo en la competitividad exterior de la economía, y la tasa de evolución de nuestras exportaciones registra los resultados más bajos en muchos años.

Además de los problemas para la competitividad exterior, también son importantes los perjuicios para muchas familias españolas. La inflación inesperada es un verdadero impuesto extraordinario contra los más débiles. Durante años la negociación colectiva ha tomado como referencia las previsiones de inflación del gobierno, aunque desde finales de 2001 su credibilidad está quebrada por sus reiteradas desviaciones de la realidad. Muchos trabajadores han conseguido defenderse de la inflación inesperada con las cláusulas de revisión salarial. Pero otros muchos trabajadores con escasa capacidad de negociación llevan años soportando aumentos salariales que acaban siendo inferiores a la inflación real, con la consiguiente pérdida de poder adquisitivo. Igual sucede con muchas prestaciones públicas, que, excepto las pensiones contributivas, no se actualizan con el IPC. El descontrol de la inflación reduce el bienestar de muchas familias.

Todos los agentes económicos y sociales llevan tiempo expresando su preocupación, pero hasta hace muy poco el gobierno insistía en negar relevancia al problema y afirmaba que nos habíamos instalado en una era de 'estabilidad de precios'. Este ha sido el argumento usado, por ejemplo, para negar la actualización del impuesto de la renta según la inflación. Por la falta de actualización hemos estado pagando más de lo que deberíamos, y la nueva reforma del IRPF ni siquiera devuelve lo perdido desde 1999 a la mayoría de contribuyentes, especialmente a quienes tienen ingresos basados en rentas del trabajo.

En las últimas semanas el gobierno comienza a reconocer que tenemos un problema con la inflación, aunque cree que el tiempo lo solucionará. Mientras tanto señala como culpables a la insuficiente libertad de horarios comerciales y las cláusulas de revisión salarial. Este diagnóstico es equivocado. Aunque sea deseable avanzar gradualmente hacia mayores cuotas de libertad en la actividad comercial para que ésta se adapte mejor a las nuevas características de la familia y a los nuevos usos sociales, esto no guarda relación alguna con la evolución de la inflación. Por su parte, la existencia de cláusulas de revisión salarial no es una causa de la inflación, sino una consecuencia de las persistentes desviaciones entre las previsiones y la realidad.

Algunas causas de nuestros problemas de inflación deberían abordarse sin mayor demora. Especialmente el pobre aumento de la productividad, de la capacidad de producir con menores costes. Entre 1997 y 2001 la productividad del empleo creció el 1% anual en la Eurozona, casi el doble que en España, que está en la cola de la UE. ¿En qué no hemos hecho lo suficiente y habría que hacer más en este terreno? Hay que actuar sobre los principales factores que mejoran la productividad: la inversión en capital humano, en investigación y en infraestructuras.

Es necesario aumentar el esfuerzo que dedicamos a la formación. En España, como en Cataluña, entorno al 60% de la población activa tiene estudios primarios, mientras que en Alemania este porcentaje es del 16%. En cambio, casi el 60% de la población activa alemana tiene estudios secundarios, mientras que aquí no pasamos del 20%. Aún así, el gasto educativo se ha reducido

respecto al PIB. La mejora de la educación en España requiere reformas de diferentes tipos; entre ellas, aumentar el esfuerzo inversor para mejorar nuestra productividad.

Algo similar, aún más acentuado, sucede con la inversión en investigación. Para 2003 se prevé que sea el 0,9% del PIB, muy por debajo de la media de la UE, que está entorno al 2%. Es cierto que la investigación es un bien superior y crece más a medida que los países se hacen más ricos. Pero en España todavía no hemos recuperado el nivel de inversión en investigación de 1991, en que superó el 1% del PIB. Hemos perdido mucho tiempo en este terreno, y es necesario actuar con rapidez para recuperarlo.

Además, hay que acentuar el esfuerzo público en la inversión en infraestructuras. Ahora la inversión estatal descansa mucho en la financiación por los usuarios, al menos tanto como en el presupuesto. Del conjunto de la inversión estatal prevista para 2003 la mitad la pagarán los usuarios y la otra mitad el presupuesto, y en el caso de Cataluña la parte a cargo de los usuarios es mucho mayor. Es bueno apelar a los usuarios para financiar algunos tipos de infraestructuras, pero también parece claro que el Estado debe y puede aumentar su esfuerzo inversor real.

Este tipo de políticas no tiene efectos inmediatos. Pero buena parte de nuestros problemas actuales se deben a haberlas postergado desde hace años, lo que ahora pasa factura en términos de inflación diferencial. Corregir esta postergación contribuiría a que, dentro de algún tiempo, nuestros problemas no fuesen tan acentuados.